

rranza, Belarmino y Juan de Ávila, que aportan interesantes sugerencias históricas. En definitiva, todo un acontecimiento editorial para preparar con amplitud el

quinto centenario de la ruptura de Lutero con Roma, en 2017.

Pablo BLANCO

Ian KER, *Newman on Vatican II*, Oxford: Oxford University Press, 2014, 167 pp., 14,5 x 22, ISBN 978-0-19-871752-2.

Es un lugar común referirse al Beato John Henry Newman como un «precursor» o incluso como «el Padre del Vaticano II». Una razón que avala esa afirmación es la influencia estrecha de la doctrina del converso inglés sobre algunos documentos conciliares, como *Dei Verbum* 8, en relación al desarrollo dogmático, *Lumen gentium* o *Dignitatis humanae*. Otro factor más indirecto, pero no de menor importancia, es su influjo sobre los protagonistas de la renovación de la teología católica del siglo XX, muchos de los cuales intervinieron en las sesiones conciliares. No hay que olvidar que un siglo antes de que esta renovación se pusiera en marcha, el Newman anglicano y su Movimiento de Oxford ya habían emprendido un camino de búsqueda de las fuentes del cristianismo original, a través del estudio de las Escritura y de los Padres. Ello contribuyó a la simpatía intelectual que Newman despertó en los teólogos de la llamada «Nouvelle Théologie» y en otros pastores e intelectuales participantes en el Concilio.

A los cincuenta años del evento conciliar, Ian Ker –experto newmaniano y autor de una magistral biografía intelectual del converso inglés– se propone en este ensayo indagar en las enseñanzas conciliares así como en su posterior interpretación, a la luz del pensamiento y los escritos del cardenal Newman.

Con palabras de Avery Dulles, Ker advierte en la Introducción del peligro de interpretar a Newman fijándose sólo en al-

gunas citas de sus obras: «Newman no puede ser estudiado a base de fragmentos, sino sólo por la comprensión de su entero pensamiento» (p. 2). Este error explica que algunos autores se hayan apropiado de Newman como aval y defensa de su propia interpretación del Concilio, ya sea ésta liberal o tradicionalista. Sin embargo, Newman no fue nunca un hombre de partido, ni en lo político ni en lo religioso. Ker desea mostrar su auténtico talante teológico donde la apertura de mente y la fidelidad al Evangelio hacen a su teología innovadora y tradicional al mismo tiempo. Considera que Newman estuvo siempre abierto al desarrollo y a la reforma, pero se mostró igualmente inquebrantable a la hora de reconocer que todo cambio o progreso debe ser conforme a la tradición de la Iglesia. La tesis de Ker es que Newman se habría situado sin duda en una interpretación del Vaticano II según la «hermenéutica de la reforma en la continuidad» y no en una «hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura», según ha expresado atinadamente Benedicto XVI.

Ésa es la cuestión que prevalece a lo largo de todo el ensayo, de manera especial en los dos primeros capítulos: *The Conservative Radical* (cap. 1) y *The Hermeneutic of Change in Continuity* (cap. 2). En el capítulo 3 (*Towards a Theology of Council*), Ker se propone evidenciar las luces que la enseñanza newmaniana acerca del desarrollo de la doctrina arrojan sobre el significado y las implicaciones del Concilio Vaticano II.

Newman enseñó, en efecto, que las ideas religiosas llegan a ser más claras y luminosas con el paso del tiempo, de forma que puede haber cuestiones nuevas que surjan tras un concilio aunque aparentemente no fueran allí tratadas. Ker propone el ejemplo de los dos primeros capítulos de *Lumen gentium*, cuyo alcance en su opinión ha ido más allá de los propios textos, concretamente en lo referente a la evangelización –uno de los temas más recurrentes y urgentes de la Iglesia tras el Concilio–, y al inesperado crecimiento postconciliar de los llamados nuevos movimientos eclesiales.

Los tres capítulos restantes se detienen en otros aspectos significativos del Concilio que conectan con algunas enseñanzas de Newman. El capítulo 4 está dedicado a la dimensión carismática de la Iglesia (*The Charismatic Church*); el cap. 5, a algunas malinterpretaciones de documentos conciliares (*Some Unintended Consequences of Vatican II*); y el cap. 6 (*Secularization and the New Evangelization*) a la manera en que Newman no sólo presagió la actual propagación del fenómeno de la secularización –en contacto con la paulatina secularización de la sociedad de su tiempo–, sino también las líneas básicas de acción requeridas en una sociedad post-cristiana como la presente: una evangelización fundamen-

tada en el encuentro con Cristo y en la formación catequética de cada persona teniendo en cuenta sus circunstancias existenciales, según Newman lo muestra en su novela *Callista*.

Ker cierra su ensayo con un deseo sobre la pronta canonización del beato inglés y con la seguridad de que llegará un día en que será declarado Doctor de la Iglesia. «En este libro espero haber dado algunas razones por las que en ese caso él sea visto probablemente como el homólogo, en la Iglesia del Concilio Vaticano II, de san Roberto Belarmino, el Doctor por excelencia de la Iglesia tridentina» (p. 161).

En resumen, Ian Ker ofrece una visión justa y amplia de la sutileza intelectual de Newman, la cual ha sido no pocas veces desatendida tanto por quienes le han visto como un conservador radical como por quienes le han juzgado como un liberal incomprendido. Difícilmente nadie mejor que el autor de este libro podría haber abordado este tema tan complejo y controvertido con más agudeza y equilibrio. Tanto los estudiosos de Newman como los interesados en profundizar en el origen y el desarrollo del Concilio Vaticano II encontrarán en este ensayo ideas sugerentes.

Juan ALONSO

Mariano FAZIO, *Beato Pablo VI. Gobernar desde el dolor*, Madrid: Rialp, 2014, 138 pp., 12 x 19, ISBN 978-84-321-4430-1.

Pablo VI, recientemente beatificado, gobernó la barca de Pedro en un momento especialmente delicado y convulso, una época marcada por una crisis tormentosa dentro y fuera de la Iglesia.

El autor de esta breve semblanza consigne, como en otras publicaciones, un acercamiento sereno y equilibrado al personaje, un ensayo breve, sencillo, y a la vez

compreensivo, de la riqueza y complejidad interior del personaje, un obispo en el que destaca su gran amor por la Iglesia, la conciencia clara de su misión y de su papel en aquel momento de la Iglesia y del mundo, que le llevó a una entrega y donación completa de su persona. Un sacerdote de vida interior que supo tomar la cruz que Cristo le ofrecía.